

Importancia de las flores

Por el Profesor Anastasio Alfaro

En los últimos años de la vida, cuando los celajes de la tarde doran nuestros recuerdos, aparecen los prados florecidos de Santa Lucía, como un manto de violetas tendidas sobre el camino por donde pasamos en la juventud, con el alma bendicha de esperanzas, que no siempre se llenan, pero que muchas veces superan los mayores anhelos. Vemos los cafetales bañados de azahares, cual si fueran copos de nieve perfumada, los árboles del bosque cuajados de orquídeas, que son el emblema de la flor nacional: todo un mundo de bellezas en campos y jardines, donde pululan los insectos, así como las aves cantoras, entonando el salmo de la vida.

Al abrirse la Exposición Histórico-Americana de Madrid, el año de 1892, visitaron el pabellón de Costa Rica los Reyes de Portugal y la Reina Regente de España: nuestro Ministro Peralta obsequió a doña María Cristina un ramo de guarías de Turrialba y a la Reina Amelia un ramo de guarías blancas y moradas, lo mejor que podía conseguirse en Europa para regalos regio, que nunca se cansaron de admirar. Seguramente jamás se han sentido nuestras orquídeas tan honradas como en las manos de aquellas dos Reinas, que hermanaban la bondad y la hermosura, en dicho tiempo glorioso para la Península Ibérica.

Escanciar el néctar de las flores, gota a gota, debe ser una delicia para los insectos, a juzgar por el interés con que registran la cabezuela de las margaritas, durante las horas del día; se empinan con las patas posteriores, enarcan el cuello y van clavando la trompa en cada una de las florecillas color de oro, que forman la corona de los crisantemos y margaritas. El grabado que

publicamos presenta una de estas escenas, que hemos observado en un jardín de San José, por cien veces consecutivas, durante los últimos meses de la estación lluviosa.

Estos coleópteros varían en tamaño desde 8 hasta 37 milímetros de largo; son de cuerpo angosto y color negro brillante, cual si fueran tallados en azabache pulimentado; la cabeza comprimida, termina en una trompa delgada y tan larga como el tórax, con las antenas instaladas al centro, como órganos del tacto; los cinco primeros artejos son lustrosos y los seis terminales pubescentes, sobre todo el último, que tiene forma cónica. El tórax es alargado, con un canal al centro, por la parte superior y en su base soporta el primer par de patas, bastante más largas que las secundarias y posteriores, instaladas debajo del abdomen. Los élitros presentan estrías longitudinales puntilladas, con lomillos intermediarios decorados de bronce, en combinaciones caprichosas, que han servido a los entomólogos para distinguir las especies diversas de esta numerosa e interesante familia, tan difícil de clasificar, como valiosa en las colecciones de estudio.

Desde el punto de vista ornamental son las flores el adorno preferido en todos los pueblos antiguos y modernos; no hay festival donde el encanto de las flores no tenga su asiento, desde la cuna indígena más humilde, hasta la corte de los Emperadores. No hay boda, fiesta, religiosa, ni entiero en que las canastas, centros de clayes, ramos de rosas, azucenas y coronas no alegren el ambiente o mitiguen el duelo de los familiares y amigos; siempre las flotes comparten todas las penas o alegrías.

Si las consideramos desde el balcón utili-

tario, puede decirse que no hay cosechas, sin una florescencia vigorosa y bien polinizada. En la perfumería tenemos las esencias de rosa, de jazmín y de violeta; en la medicina, la manzanilla, el azabar y tantas otras flores útiles, sin contar con las alimen-

boles frutales de mango y aguacate, ambos importantísimos por las grandes cosechas que producen al entrar la primavera. El aguacate es un árbol hermoso, de once metros de alto y color verde intenso, en todo tiempo; el hecho de haberlo bautizado con



Brenthus de la Margarita en tamaño natural

ticias, como las flores de itabo, de piñuela, etc. Al servicio de estas criaturas admirables están los insectos, encargados de llevar el polen de una a otra flor, completando así el concierto de la Naturaleza, donde todo se mueve de manera regular y armónica.

Durante el mes de enero florecen los ár-

el nombre de *Persea gratissima* hace inútil toda recomendación de sus frutos; sin embargo, además del sabor delicioso, debe tenerse en cuenta que tiene un alto valor nutritivo y hasta propiedades medicinales le atribuyen, comparándolo con la mantequilla. Produce a los cinco años de sembrada

la semilla y dura 35 años en cosecha, por término medio: se pueden sembrar doscientos árboles en cada hectárea de terreno. Un aguacate de buena calidad tiene las tres cuartas partes de carne aprovechable y el resto de semilla y cáscara, según observaciones practicadas en árboles plantados en San José, donde las condiciones del clima y del suelo nada tienen de recomendables para esta clase de frutas, si se comparan con las de Alajuela, Orotina o Guanacaste, y mucho menos con la isla de Cuba, donde los aguacates pesan más de un kilo. Ramos terminales de florecillas, poco vistosas, forman la florescencia del mango y del aguacate, que luego se convierten en racimos de frutas deliciosas, codiciadas por los merodeadores.

El árbol del mango es todavía más frondoso: permanece vestido durante todo el año y constituye la mejor sombra de los parques, en los climas templados de la vertiente occidental del país. El mango es originario de la India; pero se ha propagado en todos los climas tropicales y Costa Rica los tiene de buena clase, en toda la vertiente del Pacífico, con tal fecundidad, que no es raro contar cinco mil frutas al pie de un árbol, durante la cosecha, en Orotina. Además de ser un manjar agradable, en su estado de madurez, también se preparan mermeladas y confituras con la fruta pintonada. Debido al sabor de trementina que tiene la cáscara del mango, se aplica asado contra las afecciones bronquiales y muy especialmente contra la tos ferina, con resultados eficaces.

La madera de este árbol la usan para fabricar yugos, por ser liviana, fuerte y bien tramada, mejor que otro material cualquiera. Así nos presta servicios de sombra en los sesteos, adorno en las alamedas, frutas deliciosas y madera especial para yugos.

Como madera de primera clase tenemos el cedro amargo, que es un árbol corpulento y alto, de la vertiente del Pacífico, usado para construcciones y trabajo de ebanistería, por ser de grano fino, oloroso y que puede garantizarse por siglos, debido a que no lo ataca el comején y abuyenta la polilla, en los muebles donde se guardan libros o telas.

El pochote es un árbol de gran tamaño, de corteza guarnecida de espinas cónicas, gruesas; las flores blancas aparecen cuando pierde las hojas, antes de la primavera; es de clima caliente y está considerado como una de las mejores maderas del Pacífico. Para tablillas de traslazo y tabloncillos de piso se usa de preferencia, porque no encoje, ni se pica, debido a la retención de la humedad, que perdura largos años; los grandes tablones que produce han ocasionado una explotación inconsiderada, sin reponer los árboles que se cortan y llegará un tiempo en que no tengamos este recurso valioso para las construcciones urbanas. Estamos sustituyendo los elementos nacionales con el hierro, zinc y cemento, convirtiéndonos en tributarios de las materias importadas, como trocaron los indios sus joyas de oro por cascabeles de bronce.

Otra madera, perdurable al sol y al agua, es el guachipelfín, de color amarillento, como sus flores y grano fino; es sumamente dura, pero no alcanza grandes proporciones, por lo cual se usa para basas y soportes en las casas de campo, especialmente en la provincia de Alajuela, donde crece libremente en los prados y sementeras, constituyendo una riqueza adicional en las poblaciones rurales.

Hay en la Cañada de Río Segundo muchas manecitas blancas y ojos azules, muchas casitas de tejas y horcones torcidos de guachipelfín, que recuerdan los buenos tiempos del período colonial, cuando usaban maderas de construcción para vivir cien años.

Menos estable, más liviano, pero más hermoso es el árbol de Guanacaste; tan llamativo, que ha dado su nombre a toda una provincia. Su tronco no es alto pero sí alcanza dos metros de diámetro y tiende sus ramas a un lado y otro sobre un radio de veinte metros, formando sesteos admirables para los ganados, que se congregan bajo la sombra, durante las altas horas del día, cuando la temperatura sube a 40° centígrados. Este árbol habita desde México hasta Venezuela y fácilmente se reconoce por sus frutos semejantes a orejas humanas, de color moreno. Su madera es susceptible de pulimento muy atractivo, por el jaspe que

presenta: las hojuelas se cierran de noche y se abren al amanecer, como las mimosas, a cuya familia pertenece. Su hermosa copa se destaca en las llanuras y los indios lo conocieron con el nombre de árbol de orejas; los de Cabécar lo llaman Kurú, lo mismo que a la bahía que ocupa la entrada del Golfo de Nicoya, donde comienza la Provincia de Guanacaste.

El Cenízaro es un árbol pariente del Guanacaste, de tronco grueso y copa espaciosa, que sirve de sombra para el ganado en las extensas sabanas de la vertiente occidental, desde Turrúcares hasta la frontera de Nicaragua. Sus flores encarnadas lo hacen visible a larga distancia; el ganado tiene además de la sombra, buen aperitivo de vainicas, que come con avidez, al caer al suelo. La madera del cenízaro alcanza un alto precio como material de construcción, por ser de grano fino, de color gris intenso, susceptible de mucho pulimento y por ser además inmune contra los ataques del comején y de otros insectos nocivos. Este árbol alcanza veinte metros de alto y se halla propagado desde Yucatán hasta el Brasil.

El Laurel de Santa Clara es un árbol esbelto y muy estimado como madera de construcción, especialmente para armadura de techos, por ser muy liviano e inmune contra el ataque del comején. Su tronco es derecho y tan alto, que permite sacar piezas más largas de lo corriente; la corteza es blanca; tiene hojas pequeñas, enteras,

lanceoladas; las flores son blancas, fragantes y se presentan en racimos.

El árbol de Madero negro se ha considerado como sombra benéfica en los cacahutales y plantaciones de café, porque forma colonias de bacterias nitrificantes en el suelo donde crece. Quizá por la misma razón se usa como postes de las cercas, en los terrenos de labranza, aparte de que su leña es de calidad excelente y de que el tronco se emplea en horcones y durmientes de ferrocarril, por ser de larga duración y muy fuerte; por otro lado, es de buen alto y poco grueso, de manera que se puede transportar fácilmente, aprovechando a su vez las ramas como estaciones que pegan muy bien, cortados en manguante y sembrados al comienzo de la estación lluviosa.

El estudio de las maderas de ebanistería y construcción tiene un alto interés industrial, pues hay muchas variedades apenas conocidas con nombres ambiguos, como Ira rosa, Ira mangle, Ira colorado, Ira amarillo, Quizarrá copalchi, Quizarrá barcino, Quizarrá quina, etc. Algunos tan valiosos como el copalchi, usado en tabloncillos, que resultan indestructibles con el uso de medio siglo, sin que la humedad, ni los insectos les hagan mella. Lo mismo podría decirse del Ira mangle, tan ligero y fácil de trabajar, que pueden hacerse con esta madera muebles de primera clase, tan livianos y perfumados como si fuesen de cedro amargo.